

EL SUBDESARROLLO Y SUS PROBLEMAS



Por **MANUEL GARZON PAREJA**
Profesor de Geografía del Ins-
tituto Experimental "P. Man-
jón" de Granada.

LOS ANTECEDENTES

La cuestión la planteó, prácticamente, la revolución industrial del siglo XVIII. Ciertamente que el movimiento mercantil y artesano, como inspiradores de prosperidad, eran casi tan viejos como el hombre, pero la realidad tajante y escueta de haber mundos distintos basados en el desarrollo económico de un país o una zona, fue la circunstancia dicha quien la planteó en toda su crudeza. A mediados del siglo XIX ya puede decirse que estaban claramente delimitados los campos. De un lado, los países industriales, parte de Europa y los Estados Unidos, necesitados de adquirir materias primas tanto alimenticias como para su industria. De otro, casi el resto del mundo que con más o menos intensidad vive en ese estado de poca puesta a punto en la explotación de sus propias riquezas, que vive de la producción y venta de materias primas y que constituye, de una forma general, lo que se llama zona subdesarrollada.

Sin embargo, no es tan fácil guiarse exclusivamente por lo dicho, pues si bien el estudio de estas cuestiones no es nuevo, sí lo es en el sentido de su planteamiento acuciante en los últimos años.

Posiblemente deba darse como antecedente el que problemas económicos hubo en todos los tiempos y que para todo problema surgido hubo de buscarse una solución; tal ocurrió con las depresiones de 1870 ó 1930, que plantearon en formas nuevas cuestiones tan importantes como el empleo, la moneda o el funcionamiento de la banca (1).

Pero ya anteriormente a estas fechas habían preocupado estos problemas, buscándose soluciones que, en definitiva, no tenían siempre más que una preocupación: el aumento de las disponibilidades y circulación monetaria. Así lo intentaron Thomas Mun con sus teorías sobre la balanza de pagos; Jesias Child, con la idea de una rebaja en los tipos de interés; o John Law y sus teorías de acrecentamiento de la moneda y el crédito.

Naturalmente, no es que se vaya a confundir el dinero y la riqueza, ni siquiera el que el capitalismo, promotor del desarrollo y de la riqueza, no haya cambiado de signo, pues que las circunstancias han ido moldeando

(1) Bert S. Hoselitz: *Aspectos sociológicos del desarrollo económico*. Barcelona, 1963.

un nuevo concepto del capital distinguiendo capitalismo productor de capitalismo consumidor (1).

El **acrecentamiento ininterrumpido** de las posibilidades consumidoras de la **gran masa de la población** es el más acuciante y difícil problema de los **territorios en situación** de subdesarrollo. Mucho se ha teorizado y escrito sobre **estos problemas** del consumo, pues las opiniones han llegado a negar no el consumo como concepto, sino la existencia de una teoría clara de tal hecho. En realidad, las teorías clásicas y más o menos tradicionales han sido desbordadas por los hechos recientes, en los que el mercado se ve influido por dos series de factores insoslayables en los países desarrollados: una diferenciada producción industrial con signo de prosperidad expansiva, cuyo auge de consumo es de una experiencia constante, pero que ha de colocarse en un mercado en que los consumidores, con evidentes posibilidades de liquidez, imponen una nota de amplia demanda interior. Es por esto que decíamos que el problema del consumo es el gran factor de prosperidad de los países desarrollados y el gran problema de los de signo contrario.

Pero estas determinantes del desarrollo económico no es sólo que necesitan para muchas un cambio de estructuras, sino un cambio, lo más general posible, de mentalidad. «La pobreza no se define propiamente en términos absolutos de artículos y servicios consumidos, sino en términos del abismo existente entre las potencias y necesidades de todo género y la capacidad de satisfacerlas. En resumen, la pobreza en la sociedad moderna es fundamentalmente un estado de mentalidad más que un estado de estómago» (2).

Cierto que no han faltado teóricos como d'Avenel (3) que han negado que el bienestar resida en lo material, lo que si bien es cierto en buena parte, e incluso el hecho no menos lamentable de que el avance económico no sigue un mismo ritmo de avance moral, no es menos cierto que el hombre busca satisfacer necesidades materiales primarias, lo que no desvirtúa el hecho, citado por el mismo autor, de que el hombre conoció antes el pincel que el tenedor, ya que de todas formas comía.

LOS NUEVOS CONSUMIDORES

La gran diferencia del elemento consumidor de nuestros tiempos estriba en el hecho, de que ya hemos hecho mención, de que es precisamente él quien impone las condiciones de los mercados, siendo así que antes era considerado como un mero usufructuario, cuyo papel decae al pasar de la economía de escasez a la de bienestar. Es por esto que el elemento consumidor tiene cada vez más actividad y exigencia (4), haciendo que estas cuestiones, que en principio eran meramente económicas, se hayan transformado en auténticos estudios sociales, determinando el paso trascendente de haber ampliado la exigencia de bienes básicos, como el pan o la casa, a la obtención de bienes suntuarios, como una mejor forma de vestir, los

(1) Ernest Zahn: *Sociología del desarrollo económico*. Barcelona, 1963.

(2) George A. Lundberg: *A. Suburban Study*. New York, 1934.

(3) Visconte d'Avenel: *Decouvertes d'Histoire sociale*. París, 1917.

(4) Katona, George: *The Powerful Consumer*. New York, 1954.

aparatos electrodomésticos o los viajes de pura distracción, bienes todos estos que indican claramente una etapa de prosperidad que crea cada vez más complicados problemas que van desde la organización del trabajo a la lujosa presentación de los productos en el mercado, que es también problema importante, pues hace derivar de él otros como es el llamado «cansancio del comprador», contra el que la oferta ha de luchar incansablemente para buscar nuevos medios de atracción, con lo que la economía y la sociología derivan hacia conceptos psicológicos y hacen también demanda a la ciencia de nuevos medios y métodos de producción.

El impacto de todas estas complejas y fundamentales cuestiones en las normas de vida del actual hombre medio, ha determinado y seguirá haciéndolo unas tremendas transformaciones que hacen tambalearse la organización tradicional basada fundamentalmente en determinantes surgidas en el siglo XIX y que hoy han quedado notoriamente desplazadas. Refiriéndonos al terreno estrictamente económico que ahora nos ocupa, se consideró durante muchos años como base de la estabilidad económico-social el desarrollo del ahorro. «¡Ahorra a tiempo, y no conocerás privación!» Cierto que esto era una realidad para su tiempo, pero que trasladada a las circunstancias actuales no pasaría de ser mucho más que el apartamiento de unas masas de capital que siendo necesarias están momentáneamente improductivas.

La realidad es que el ahorro obraba en la época de su mayor auge como un medio de atenuar la incertidumbre de un futuro que se tornaba lúgubre e imprevisto. Las circunstancias actuales de obtención de ganancias, el alto nivel de vida, la ininterrumpida corriente inflacionista que desvaloriza constantemente el ahorro, la estabilidad de las soluciones de previsión obligatoriamente impuestas al individuo, son cuestiones que hacen de difícil conciencia el ahorro y la seguridad social. Resulta hoy, pues, evidente que se provee más para el futuro con una razonable inversión que con el ahorro tradicional. El consumo, como vemos, aparece no sólo como un elemento de satisfacción de necesidades momentáneas y olvidadizas, sino como un factor sociológico de producción. Gastar en pensiones para la vejez, en seguros de vida o enfermedad, o en pagar préstamos para inversiones fructíferas, son actuales tipos de los métodos de ahorro.

Todos estos problemas, cuya actualidad y magnitud son notoriamente ingentes para los países desarrollados, son aún incipientes o desconocidos para los no desarrollados, con la agravante para éstos de que se los trata de sacar de su estancamiento sin etapas preparatorias e iniciales que hacen más complejo el problema planteado no sólo por la realidad, sino por argucias de la política de discordia de los dos mundos en disputa que han ido agudizándolo día a día, siéndole hoy un elemento fundamental en la capacidad de iniciativa y de inversión europea determinante, pues, de prosperidad en los países desarrollados, los cuales tienen también oportunidad de volver sobre su propio suelo para revisar sus propias posibilidades de desarrollo, que muchas veces habían tenido en poca estima, bien por creer poco rentables las riquezas propias, bien porque las posibilidades que ofrecían las riquezas vírgenes de sus antiguas colonias hacían más conveniente el desplazamiento.

Pero la postguerra que cambió tantas cosas cambió también esto, y la Europa occidental se vio sin colonias y, por tanto, sin las riquezas de materias primas que aquellos territorios le habían ofrecido. Así Francia, ante las dificultades entrevistas en la explotación de los hidrocarburos argelinos, se lanzó a la búsqueda en su propio país, donde ha encontrado gas natural en cantidades de auténtica riqueza.

DEFINICION

Resulta, pues, algo difícil hacer la definición de lo que sea el subdesarrollo, pues si por la palabra parece algo así como el país que tiene un desarrollo inferior, es inevitable el pensar cual sea el límite o meta ideal a la que deba llegarse y por debajo de la cual las condiciones se hagan creadoras de pobreza.

Las distintas valoraciones de los elementos y factores que pueden intervenir en el subdesarrollo hicieron nacer interpretaciones que han ido atravesando por los más diversos criterios. Se iniciaron con la simple exposición de la miseria de ciertas regiones, con la ilusoria opinión de que podía resolverse dentro de la escala de soluciones clásicas, para acabar viendo pronto que el problema era mucho más amplio y difuso de lo que parecía en principio. Los remedios que se han ido empleando, no sólo partiendo de los factores comunes de políticas opuestas, han de estudiarse con esmero para deducir cuales sean aciertos o fracasos.

La O.N.U. hizo una buena labor en el «Rapport sur la situation sociale dans le monde» (1957), en la cual se recogió mucho de lo elaborado sobre la materia hasta aquella fecha. Hoy la trata de completar con un estudio sobre el hambre en el mundo, del cual sólo se han publicado fragmentos.

Diversos son los nombres con que tan apasionante cuestión ha sido designada: Tercer mundo, naciones proletarias, economía asimétrica, sociedades preindustriales, etc. Es difícil establecer cuál es el más exacto, porque muchas veces parece desenfocado el fondo sustancial de la cuestión, pues en alguno de ellos parece existir un simple problema de diferencia cronológica. No es el subdesarrollo, nombre que estimamos más adecuado, un simple problema de pobreza a la manera tradicional, porque problemas tan importantes como el aumento de la población tienen un gran valor dentro de la complejidad total. Existen en estos un desequilibrio notorio al no darse semejanza entre crecimiento económico y de población.

Lacoste dice que «el hambre, la miseria, la pobreza, son azotes milenarios; en cambio, el subdesarrollo es muy reciente y constituye para la Humanidad una situación absolutamente original», pero el señor Domínguez Ortiz añade «que es original no sólo por el empuje demográfico, sino por un factor sociológico: la unidad del mundo, que lleva a establecer comparaciones que antes no se hacían. El subdesarrollo —sigue— no es nuevo, sino la conciencia del subdesarrollo con sus consecuencias de rencor de unos y de remordimiento de otros».

Como causas del problema se dan muchas. Austruy dice que el capitalismo es incompatible con el espíritu oriental; pero resulta excesivo identi-

ficar la relación desarrollo-capitalismo ya que, entre otros, P. A. Baran ve precisamente como causa del subdesarrollo la interferencia del capitalismo en sociedades poco desarrolladas.

Entre otras muchas opiniones citaremos la de J. H. Bocke, que al estudiar el caso de Insulindia ve el choque de dos culturas inasimilables y la desintegración de la tradicional. H. Singer y R. Prebisch estudian los perniciosos efectos de las bajas en los precios de las materias primas y el alza de los productos industriales (en parte por las reivindicaciones sindicales). Gunnar Myrdal estima que por un efecto acumulativo tienden a agudizarse las diferencias económicas entre naciones.

Pero existe un problema que no siempre se tiene en cuenta al estudiar las causas del subdesarrollo. Se trata de la falta de evolución hacia una clase burguesa que actúe como clase dirigente de la expansión económica; la prueba la tenemos en los propios países europeos, que alcanzaron un menor desarrollo económico cuanto menor fue la clase burguesa y mayor el predominio de la nobleza como clase. Así en la Alemania anterior a Bismarck, Italia del Sur, Hungría y España.

Una serie de circunstancias contribuyen a hacer más confusa la cuestión, pues si la economía debe proporcionar los elementos de subsistencia indispensables al individuo, nos encontramos con que lo primero será la alimentación. Pues bien, esta se determina en suficiencia con arreglo al número de calorías que proporciona al cuerpo humano en particular, y a su distribución entre el conjunto de individuos, es decir, per cápita. Y aquí nos encontramos con el caso curioso de que la diferencia entre los Estados Unidos y la China o la India es sólo de un 20 a un 30 por 100 menos. Pero esta es la apariencia, la realidad es que los países pobres se alimentan casi en su totalidad de vegetales, mientras los desarrollados lo hacen a base de productos animales lo que, entre otras cosas, determina un índice de mejor salud.

Añádase a esto el que los habitantes de países pobres han de gastar la mayor parte de sus ingresos en la adquisición de esos alimentos inferiores, mientras el resto no sólo dispone de mejores alimentos, sino que sólo ha de invertir en sus compras una pequeña parte de lo que gana, pudiendo destinar el resto a una serie de atenciones de orden necesario o de mero capricho.

LOS INGRESOS PERSONALES

Y aquí sí que vamos ya viendo la diferenciación de principio entre unas y otras zonas: los ingresos privados o rentas de trabajo. Todo país desarrollado, como vemos, o en vías de estarlo trata de asegurar unos ingresos cada vez mayores al individuo en forma tal que aumentando su poder adquisitivo no sólo satisfaga sus propias necesidades a un nivel siquiera decoroso, sino que incrementando la producción con la demanda vaya ampliándose el círculo de posibilidades entre los demás individuos que le rodean.

La renta anual de individuos de diferentes países es tan distinta que oscila de los 2.250 dólares de los Estados Unidos hasta los 70 de algunas

zonas de Africa, Asia o América del Sur. Naturalmente, muchos países pobres tratan de elevarse sobre el desequilibrio en que se encuentran recurriendo a toda clase de argucias, pero el problema no es fácil de resolver, porque mientras en los países que han alcanzado un alto índice de desarrollo este no deja de aumentar en el resto donde la mayor parte está por hacer, la evolución económica es lenta y escasa. Puede decirse que en los últimos años el aumento ha sido para unos de 200 dólares anuales y para otros de 10.

Esta medida de renta per cápita (100 a 500 dólares) ha sido tomado como índice de subdesarrollo, pero este criterio es básicamente ilusorio en muchas ocasiones, pues existen países en que el exceso de ingresos de una minoría —como en el caso de Venezuela— acreditan falsamente el de la totalidad.

¿QUE PAISES?

La adscripción de un país dentro del subdesarrollo resulta, por otra parte, difícil de realizar. Sauvy y Levy proponen un criterio médico-económico-cultural, mientras que se establecen por otros criterios muy complicados que llegan, en ocasiones, a considerar como zonas de subdesarrollo a las de menor fuerza económica.

G. Balandier estima como base del subdesarrollo el contacto de dos sociedades de muy diferente grado tecnológico; la más evolucionada disloca los intereses de la inferior. «Desde el punto de vista sociológico, un país subdesarrollado se caracteriza por su dualismo, por la adopción de sólo una parte de los componentes técnicos de la sociedad. Así, el problema nace del encuentro de sistemas sociales diferentes.» Pero esto, dice Lacoste, no ocurre siempre, ni es el todo de la cuestión. Tales relaciones siempre han existido, mientras el problema del subdesarrollo es reciente.

Es frecuente dar como primer elemento de las posibilidades de desarrollo el que se cuente con oportunidad de una buena alimentación, pero esto no pasa de ser una ingenuidad de principio, pues hay zonas de Africa donde la alimentación es discretamente suficiente y, sin embargo, esas mismas zonas están en pleno subdesarrollo.

Elevarse es, básicamente, un problema de alimentación, pero los individuos necesitan cubrir otra serie de necesidades que van desde el vestido a la educación, fundamental elemento que crea el clima y la posibilidad de poner en producción los recursos de un país y, por tanto, los medios de crear el nivel de vida de sus habitantes.

La gama, pues, de las posibilidades de desarrollo de un país o de una comunidad de individuos es tan extensa que pueda decirse que ninguno escapa al proceso de constante desarrollo y, en ese caso, toda la Tierra estaría dentro de la zona subdesarrollada, siendo muchas veces circunstancias particulares y distintas las que pueden determinar el auge económico de un país. Así Nueva Zelanda obtiene el 60 por 100 de su renta nacional de la agricultura, en la que trabaja sólo el 16 por 100 de la población, pero su asociación con países de alto nivel industrial le proporcionan los elementos que puede adquirir con la venta de sus productos agrícolas o ganaderos.

INDUSTRIALIZACION

Cierto que la industrialización es el gran elemento de la elevación del nivel, al menos de momento y sin pensar en la llegada al punto de saturación, pero no es menos cierto que aquella no es ni puede ser una finalidad por sí misma, sino más bien la posibilidad de que todos puedan en tanto constituye elemento de explotación o de elaboración de riquezas, participar de sus beneficios, bien sea en forma directa o por medio de bienes y servicios creados por su posibilidad.

Así el exponente del desarrollo económico, es decir, el movimiento industrial, mercantil o financiero, debe acompañarse de los elementos de la educación, la formación técnica, la mejora sanitaria y, en definitiva, todo aquello que es indispensable a la mejora social de la colectividad. Sin el empleo adecuado de los medios que posibilitan el buen empleo de los recursos disponibles en un país, no se habrá alcanzado un índice eficiente de desarrollo, pues no es tan sólo importante disponer de recursos, sino de los medios adecuados para hacerlos entrar en plena eficacia económica. Muchos países que carecen de determinados recursos no dejan por ello de haber alcanzado un buen nivel de desarrollo, en tanto que otros que disponen de recursos potenciales se encuentran en el más bajo nivel del subdesarrollo. He aquí, por tanto, otra clara diferenciación entre los dos tipos de países.

Claro está que, a medida que se ha ido avanzando en el camino de la civilización se han ido haciendo más variados y complejos los medios necesarios para el logro de los objetivos de supervivencia humana, lo que vemos de forma global pensando como el hombre paleolítico que pisaba la tierra de labor no pensó durante muchos siglos en su explotación agrícola; que el carbón rara vez se utilizó en la Edad Media, pero que adquirió gran importancia con la revolución industrial del siglo XVIII, relegando a los países musulmanes que carecían de él; y que el petróleo que al principio tenía escasas aplicaciones acabó siendo importante fuente de energía que la electricidad compartió ampliamente después hasta llegar a la era atómica en que los países con yacimientos de uranio han encontrado una «superriqueza cuya aplicación anterior era rudimentaria e inapreciable.

EL ESFUERZO COMO META

Se confirma con todo esto lo que antes decíamos de que todo país está en continuo desarrollo, pues que el nuevo hallazgo es siempre posible, y que todo país tiene siempre alguna posible nueva fuente de riqueza o ha de buscar la atención a las demandas de continuo progreso con materias primas cuya obtención no siempre es conveniente buscar en mercados exteriores, dando lugar a esa supertécnica que hace necesario hallazgos como la obtención de magnesio que los Estados Unidos extraen del mar.

Pero los avances técnicos no son sólo obtener materias primas, ni la puesta en marcha de una industria, sino que esta es siempre un continuo correr hacia el mejoramiento, pues el hombre del siglo XVIII que empleó

la mecanización dio paso al maquinismo del siglo XIX, a la producción en cadena de principios del siglo XX y al automatismo industrial de nuestro tiempo. Es decir, que las posibilidades de desarrollo llevan envueltos una serie de problemas que no son exclusivamente de orden alimenticio o de las necesidades de una incipiente industrialización. No basta que a este o aquel país se le monte una fábrica y se adiestre en su manejo a más o menos indígenas, pues que al cabo del tiempo aquello no sería más que un montón de chatarra mejor o peor conservada, que no podría seguir la competencia de los mercados mundiales y, en consecuencia, seguirían en su retraso. Necesitarán, pues, una capacitación técnica que partiendo de la mejora sustancial de la explotación agrícola llegue a la formación de los equipos técnicos necesarios para mantener el índice constante de investigación, que suele constituir la etapa más costosa e ingrata del progreso.

Los países desarrollados no encontraron su bienestar como un don de la naturaleza, sino como producto del renunciamiento de muchos hombres que dedicaron sus energías a la investigación y al trabajo. Con esos elementos se han puesto a la cabeza de los demás y no con el espíritu de rapiña que los menos dotados vieron siempre en ellos. La independencia nacional no se basa exclusivamente en slogans más o menos atractivos, sino en posibilidades de renunciamiento y sacrificio para hacer adecuación de los medios, propios o ajenos, a la satisfacción de las necesidades del país, porque muchos de estos que con posesión de grandes riquezas naturales están subdesarrollados, es porque han carecido de la capacidad para hacer de ellas un auténtico elemento de vida, bien por deficiencias de explotación, bien por no haber establecido una economía diferenciada que haya hecho posible el establecer las bases económicas sobre más de un elemento de riqueza, alejándose así de las oscilaciones de precios propias de los mercados mundiales.

PROCESO DIFÍCIL

La dificultad mayor, por tanto, estriba en hacer que esas tres cuartas partes de población mundial que en mayor o menor escala se encuentra hoy en condiciones de subdesarrollo pueda salvar las tres etapas que podemos ver inevitables en el camino de la riqueza nacional. Primero la economía de autosuficiencia agrícola, después la etapa mercantilista y, por fin, la época industrial.

Cuando la circulación de la moneda, etapa mercantilista, adquiere una intensidad adecuada, es cuando puede pensarse en la diversificación profesional y, en definitiva, económica. Es el momento de empezar el salto de situación en la zona del desarrollo, iniciada por incipientes industrias, tales como el curtido de pieles, la fabricación de arados, o hacer pan del trigo previamente convertido en harina.

Es difícil, sin embargo, hacer el avance de una forma general, aun conociendo como conocemos sus causas y sus posibilidades. Cada país, cada zona, cada individuo tienen una forma de ser o de luchar con circunstancias diferentes. Era difícil hacer comprender a los señores feudales la necesidad de pasar de la economía rural a la liberación de la ciudad como exponente

económico de la colectividad y aunque ello no impidiera que la transformación se realizara a la larga, sí retrasó con carácter local la generalización de una necesidad.

Así, en nuestros días la gradación de zonas de desarrollo es compleja, pero podría condensarse en dos grupos. En el primero han de situarse las zonas cuya producción agrícola es de suficiencia familiar y cuyas posibilidades comerciales no tienen más que un menguado carácter de intercambio. El segundo grupo está determinado por la presencia extranjera en países de economía rudimentaria. La actuación aquí tiene todavía un carácter concreto y da lugar a profundas diferencias de nivel de vida, pues mientras unos individuos llegan a percibir los primeros beneficios del cambio, otros perviven en su rudimentaria forma de vida. Generalmente este tipo de países acrecienta el desarrollo en la medida en que la demanda exterior hace pensar en mayores posibilidades de un determinado sector.

Aun podría añadirse que estos países pueden llegar a constituir un tercer grupo si la demanda interior refuerza las ventas, circunstancia que suele ir unida a una distribución siquiera elemental de la renta nacional, pues de otra manera, los contados elementos con capacidad económica de consumo suelen preferir los artículos del exterior, cuya posibilidad de adquisición suele estar a su alcance.

La casi generalidad de estas zonas subdesarrolladas atraviesan hoy un difícil momento para salir de su estancamiento, pues si por una parte se lanzaron a la aventura de la independencia para borrar la diferencia de nivel de vida en que se encontraban con respecto a los países desarrollados, por otra parte, ciegos hoy por la xenofobia, no quieren dispensar la acogida necesaria a los técnicos ajenos, e incluso el haber nacionalizado las empresas de este carácter que antes tuvieron y que después no supieron explotar, impiden que hoy se produzcan los desplazamientos que les son indispensables.

Creiendo que al tomar la parte por el todo resolvían sus problemas, hicieron esas nacionalizaciones que, en definitiva, no han supuesto muchas veces más que un entorpecimiento en lo que debiera ser la consecuencia de unos objetivos inmediatos de bienestar.

EL PRECIO DE LAS MATERIAS PRIMAS

En estas circunstancias, fácil es pensar que muchas zonas vuelvan al punto de partida, es decir, a ser meros vendedores de materias primas y, en tal caso, dando por supuesto que los precios puedan mantenerse a un nivel adecuado. ¿Son estos precios lo suficiente adecuados para poder desenvolver un nivel de vida digno?

La contestación a esta pregunta no es siempre unánime, pero estimamos que, en general, ello no es posible. En esto abunda el estudio publicado por las Naciones Unidas en 1949 (1), donde se dice que de 1876 a 1938 el

(1) "La relación de los precios de importación y exportación en el desarrollo de los países."

precio de las materias primas ha descendido en una tercera parte en relación con el de los productos manufacturados.

Si esto es así, será preciso pensar que al aumentar las pérdidas con la diferencia de precios habrá de aumentar la pobreza de los países vendedores que, además, han de sufrir la competencia de apertura de nuevas fuentes de abastecimiento, siquiera no se den estas siempre en países subdesarrollados como ocurre en el caso de que la mejora técnica ha hecho posible unos excedentes de producción que es necesario vender. Tal ocurre con el trigo en los Estados Unidos o el Canadá, lo cual no quiere decir que esto se pueda establecer como determinante de carácter general, pero sí la existencia del hecho cuyo origen es de difícil explicación porque los procesos o ciclos económicos están encadenados de tal manera que no es fácil establecer la gradación absoluta determinante de tal situación que, además, tampoco es uniforme para los distintos productos, pues mientras unos son exclusivos, otros son tan generales como los productos sintéticos, cuya proporción ha pasado de un 3 por 100 en 1914 a un 15 por 100 en la actualidad, sin contar con qué circunstancias como la posibilidad del origen del cáncer por el tabaco han conmovido el mercado de éste.

Para corregir toda esta serie de inconvenientes la O. N. U. votó en 1952 un plan para la estabilización de los precios de las materias primas, pero esto que ha sido posible dentro de ámbitos nacionales por una razón de conveniencia común, pasa al terreno de lo utópico en un marco internacional en que las posibilidades humanitarias que pudieran aducirse son, contra lo moralmente conveniente, de difícil inteligencia para la generalidad.

Estas fluctuaciones de precios, particularmente importantes en la venta de metales, son extraordinariamente graves para los países pobres o de economía poco diversificada. Aun en caso de aumento de los precios tampoco suele ser beneficiosa la diferencia pues, generalmente, la adquisición de bienes suntuarios o de consumo, elevando sus precios con esta demanda artificial y encareciendo con ello muchos artículos que de otra forma se hubieran mantenido a niveles más asequibles para la generosidad.

Por el contrario, si los precios de esas materias primas bajan, se reduce la producción y con ello se prepara un nuevo ciclo de encarecimiento, con lo que la pobreza del país, por exceso o por defecto, está siempre sujeta a fluctuaciones económicas que en nada benefician un normal desenvolvimiento de nivel de vida.

Podrá decirse que, no obstante, y pensando en que estas alternativas pueden llegar a gran número de países, sería fácil encontrar un medio de convivencia que eliminara esta posibilidad. Ya hemos hecho alusión del acuerdo de la O. N. U. y ahora debemos añadir lo ocurrido con la baja del precio de la lana en 1947, en que los principales países productores lanzaron la idea de estabilización, pero entre tanto se inició la subida y nadie volvió a pensar, de momento, en el asunto ante la nueva coyuntura que se les presentaba.

SOLUCIONES DOMESTICAS

Cuestión importante es saber de qué recursos se valen los gobiernos de estos países para procurar salir de su estancamiento. La economía subdes-

arrollada dispone como principal fuente de ingresos de dos bases fundamentales: el gravamen sobre la exportación y el impuesto (royalties) sobre la producción o extracción de productos minerales. Con este tipo de impuestos tan simples y, por tanto, tan difíciles de subvenir no ya a las necesidades de expansión económica, sino a las necesidades de mantenimiento de las complejas necesidades de un Estado moderno. Añadamos que este tipo de recaudación se completa con los aranceles de importación.

Naturalmente, es imposible establecer una generalización para poder comparar ni generalizar cualquier aspecto de los países desarrollados con los que no lo están y, sin embargo, ya estos tienen que iniciar algunas semejanzas al intentar diversificar las tarifas de impuestos. En general, estas modificaciones tratan de facilitar la transformación de los productos dentro del propio país, para lo cual se van disminuyendo los impuestos a medida que la materia exportada ha sido objeto de una mayor transformación. Tal es el caso del aluminio de Jamaica o del estaño de Malaya.

Fórmula de recaudación muy usual hoy es la del 50-50, que se inició en Venezuela para el petróleo y que hoy se ha extendido en muchos países no sólo al petróleo, sino a otros minerales, como el hierro de Liberia. Pero la fórmula se encuentra hoy superada por la audacia del que fue impulsor de la industria petrolífera italiana, Mattei, al establecer acuerdos con Marruecos e Irán con base 75-25, si bien esta fórmula tiene más de ficción que de realidad, pues estas concesiones no pagan impuestos por el terreno y, además, prestan a los gobiernos el capital que han de suscribir en las empresas de explotación, por cuyo anticipo debe recibir el interés correspondiente.

Podemos deducir que la mayor parte de las explotaciones de algún interés, deben ser realizadas por empresas extranjeras y que, por tanto, queda el problema de la inversión de los beneficios obtenidos dentro del país, bien en forma de salarios o de inversiones de las propias empresas después de pagar todos sus impuestos.

Como hemos dicho, los distintos Estados tratan de dar concesiones para nacionalizarlas cuando pueden, lo cual crea un endurecimiento de las condiciones en que se pueden obtener inversiones de capital extranjero, sin el cual ninguna labor es posible.

LA AGRICULTURA

En la economía agrícola no suelen ir las cosas mucho mejor, ya que los cultivos de tipo familiar no satisfacen plenamente las necesidades de labradores prolíficos y no siempre el país tiene un subsuelo explotable. La realidad de facetas distintas a este problema frente a la organización agrícola de los países desarrollados, pues ninguno de estos suele tener más problema de este tipo que alguno como el incremento de la producción o el mantenimiento de los precios remuneradores.

Salvo raras excepciones, es frecuente en estos países la existencia de grandes fincas de labor, cuyas posibilidades de explotación están muy por encima del resto de las tierras, creando así un problema de competencia y de baja renta nacional.

El cambio de situación política en muchos países ha determinado que bastantes de ellos hayan iniciado la inevitable reforma agraria, pero esto no es fácil ni rápido y aunque se haya conseguido algo, es mucho más lo que falta por conseguir, y los problemas implícitos no son menos de tener en cuenta, tales como la dificultad de encontrar una explotación moderna para terrenos divididos y, por tanto, de menor capital de explotación. No conviene tampoco olvidar que para que la reforma agraria tenga un valor efectivo, debe ir acompañada de una transformación industrial que ayude al resto de la población. Así se ha comprendido en Formosa, donde las indemnizaciones pagadas por las tierras quedan bloqueadas en forma que sus dueños deben invertir las en industrialización.

¡INDUSTRIALIZAR!

Mas he aquí otra cuestión. Industrializar ha pasado en nuestros días a ser sinónimo de capacidad económica y de elevación de nivel de vida. Cuando un territorio subdesarrollado ve humear la primera chimenea, cree tener propicios a los dioses de la prosperidad; entonces se cree en situación de igualdad con los países ricos. Las fotografías de los edificios industriales como fondo de cualquier escena de exotismo rural, estarán en todas las publicaciones y en todas las propagandas del político de turno.

Naturalmente, montar con más o menos esfuerzos este o aquel complejo industrial sería empresa vana para el conjunto de un país. También es difícil no sólo la búsqueda de capitales en condiciones aceptables y de mano de obra especializada, sino hacer frente a la producción industrial de países de tradición y posibilidades prácticamente inagotables.

CRECIMIENTO Y DESARROLLO

Debemos añadir que no son idénticos los términos crecimiento y desarrollo, pues el segundo supone no el simple crecimiento, sino que debe acompañarse de transformaciones de estructura y planificación.

S. H. Frankel (1) dice, como desarrollar capitales no es colocar capitales para obtener aumentos de renta, pronunciándose contra el crecimiento sin transformación de estructuras (culturales y sociales), condición previa para el desarrollo. El esfuerzo ha de ser grande, pues necesita. 1.º Cambios psicológicos; 2.º) Transferencia de mano de obra; 3.º) Urbanización; 4.º) Renuncia de los privilegiados a muchas de sus ventajas. «No puede haber desarrollo si las élites no lo desean y están dispuestas a pagar su precio. El proceso implica una desgregación del sistema anterior y una reintegración de los factores productivos en combinaciones más eficaces». Apoyándose en ejemplos africanos dice que las «modernizaciones han dislocado las sociedades indígenas y la antigua economía rural sin integrarla en nuevas estructuras. No es lo mismo crecimiento que desarrollo; el primero puede efectuarse con grandes

(1) *The economic impact on underdeveloped Society*. Oxford, 1953.

desigualdades sociales, como ocurre en los sistemas coloniales; el segundo no, porque es completo y armónico. El coste es demasiado alto para que pueda realizarse sin ayuda exterior.

Este costo del progreso hace preguntarse a algunos sociólogos si no es demasiado alto al producir fenómenos como los suburbios, el éxodo rural, etcétera. Ciertamente una política adecuada puede disminuirlo, pero de cualquier forma las diferencias económicas en una etapa de desarrollo se acentúan, y sólo se reducen cuando la producción masiva de productos es alcanzada. Al mismo tiempo las desigualdades hacen disminuir la demanda y con ella la expansión, por lo que resolver estas cuestiones son ideas básicas y humanitarias que es imprescindible atender.

W. Rostow, cuya obra (1) ha sido presentada como réplica a Marx, dice que las sociedades atraviesan cinco fases: 1.ª tradicional; 2.ª transitoria; 3.ª arranque (take off); 4.ª marcha hacia la madurez; 5.ª gran desarrollo. Lo difícil —añade— es el arranque que permita el paso de una fase a otra, pues son necesarios factores psicológicos, «propensiones» a (cultivar las ciencias, a aceptar innovaciones), etc.

E. J. Lebert (2) define el desarrollo como «el paso de una fase humana a otra más humana», y F. Peroux (3), ve la necesidad de la ayuda exterior, y llega a considerar como «el gran criminal» a la economía nacional, considerando necesario llegar a la economía general y a la institución de poderes mundiales.

Ragnar Nurske (4), hace ver los problemas dentro de un límite de pobreza, porque esta impide el ahorro sin el cual no hay desarrollo, en tanto que los capitales «tesaurizados» son enviados al extranjero o empleados en forma suntuaria. Por otra parte la falta de demanda no acucia la inversión, con lo que falta el trabajo y con él la demanda. Hay que hacer inversiones para el establecimiento de industrias diversificadas, pues de otra forma vendría el fracaso. Para ello cree que no basta esperar la ayuda exterior siempre insuficiente, sino empezar a contar con el propio esfuerzo, utilizando lo que Nurke llama «ahorro virtual», es decir, el aprovechamiento de la gran cantidad de población desocupada mediante trabajos que exijan poco gasto.

En cuanto a la forma de provocar el desarrollo, Rosenstein propugna el «big push», es decir, un enérgico impulso inicial, ya que una política blanda conduciría, posiblemente al fracaso. O. Hirschman conviene en ello, aunque estima no es necesario sino el impulso a una rama de la economía ya que, alentada una parte, todo el conjunto seguirá la trayectoria; está de acuerdo con Nurcke en el adecuado uso del excedente de mano de obra como elemento de progreso.

G. Ardant (5) cree con Nurcke que la solución no puede esperarse del exterior, ni siquiera en la copia de lo extranjero, así como la importancia de la mano. Estima de gran interés a las inversiones intelectuales y sanitarias, preconizando la convivencia de un stock mundial de materias primas para evitar

(1) *The stages of economic growth*. Cambridge, 1960.

(2) *Dynamique concrète du développement*. Paris, 1961.

(3) *La coexistence pacifique*.

(4) *Problems of capital formation in underdeveloped countries*.

(5) *Le monde en friche*. Paris, 1959.

las oscilaciones de precios, al mismo tiempo que serviría de cobertura de una moneda utilizable en la promoción del desarrollo.

R. Dumont (1) expone un cuadro completo e impresionante de las circunstancias del campo en los países subdesarrollados, en el que demuestra que no sólo es malo las rentas elevadas y la usura, sino que aún en los países de reforma agraria se dan problemas como el bajo rendimiento y un mal empleo de la máquina. El problema es bastante grave si se tiene en cuenta que con arreglo a los cálculos actuales el Mundo sólo podrá llegar a producir dos veces y media más de los alimentos actuales, cuyo tope se alcanzará en sesenta años, lo que estará de acuerdo con el aumento de la población.

LA NUEVA EUROPEIZACION

Finalmente, Gunnar Myrdal (2) hace una magnífica exposición de tema tan candente, realizada con objetividad. Empieza exponiendo la falsedad de las teorías tradicionales del libre juego de las fuerzas económicas, que habría de conducir a una igualdad general ya que, por el contrario, la desigualdad se acentúa y las soluciones ordinarias no pueden resolverlo. No confía ni en la ayuda occidental ni en los motivos, lo que hace tener conclusiones pesimistas, más aun pensando que el fracaso de la zona subdesarrollada sería una gran tragedia histórica. Todos los valores —dice— incluso los más altos, están implicados en esta universal aspiración hacia un tipo de vida mejor que debería ser la coronación de la obra de Europa, pues, en definitiva, se trata del último episodio de la europeización del mundo.

Todo lo dicho es el cuadro frente al cual la Europa occidental, industrializada, rica y con una capacidad técnica y económica de asombro, se ha lanzado y puesto una gran parte de sus energías y de sus extraordinarias dotes de capacidad creadora. Los países más importantes de la Europa occidental —Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, etc.— tienen ya acometidas empresas industriales o mercantiles de tipos y condiciones muy diversas en los rincones más apartados del mundo, actividades desligadas de toda mira partidista y conscientes solamente de que ayudar a los demás es ayudarse a sí mismos.

La Comunidad Económica Europea tomó en Bruselas en noviembre de 1962, el acuerdo de ayudar en un plazo de cinco años, con una cantidad equivalente a 48.000 millones de pesetas, a los siguientes países africanos: Dohomey, Costa de Marfil, Gabón, Mauritania, Camerón, Congo-Brazzaville, Congo-Leopoldville, Madagascar, Mali, Alto Volta, Níger, Ruanda, Burundi, y República Central Africana.

Con este apoyo deberán organizar sus economías en forma que sus productos puedan ser ofrecidos en los mercados internacionales. Una parte de la cantidad ofrecida irá a fondo perdido, dedicándose a la construcción de carreteras, puertos, hospitales, y centros de producción. Otra parte se destina a la ampliación de superficies de cultivo, con idea de que los africanos aban-

(1) *Terres vivantes*. Plon, 1961.

(2) *Une économie internationale*. Paris, 1958.

donen el monocultivo a que la forma casi absoluta tienen sometidas a sus tierras, con la secuela de las posibles crisis de precios. Aseguró también la C. E. E. a los africanos, a partir de enero de 1963, la reducción de tarifas sobre el café y el cacao.

Por último, la C. E. E. mantiene relaciones diplomáticas con 40 países y está dispuesta a ampliar sus beneficios al mayor número de naciones ultramarinas, evitando los perjuicios que se derivarían de ayudar a un grupo determinado.

EL CAMINO

Mas con todo, el problema es mucho más amplio de lo que parece, porque en la Era del espacio, la Humanidad, minúsculo complejo en la inmensidad, no quiere llegar al convencimiento de que hay un solo problema común, cuya posible solución no está en atomizados grupos de índole política o racial, sino en el posible desarrollo de nuestra cultura a todos los confines de la Tierra, porque miles de millones de hombres han de resolver la cuestión de sus alimentos y de su posible convivencia.

Cierto que la mentalidad de los más arrastra un lastre de siglos en los conceptos artificiales de fronteras que se plantean ahora sobre la Tierra, si quiera nosotros hayamos aprendido tarde que son ellas una de las cosas que hemos de suprimir. Y lo peor de las nuevas barreras nacidas entre utópicos lirismos de libertad es que pasa el día de euforia y los interesados descubren que la lograda libertad no llevó el contenido de felicidad que todos esperaban.

He aquí el problema tremendo de tantos pueblos parados ante el escaparate de lo que P. M. S. Blackett llama el «supermercado de la ciencia» porque añade Calder, ni siquiera están en condiciones de comprar los saldos, pero están deslumbrados y «no comprenden que la ciencia es la verdadera razón de la potencia económica de los europeos (ya que), ellos atribuyen nuestra potencia económica a nuestra potencia política y a nuestras conquistas militares, siendo así que es precisamente todo lo contrario» (1).

Tampoco parece provable que el frecuente despilfarro de millones de dólares esparcidos con frecuencia sobre pueblos de mentalidades feudales y dirigidos por hombres sin escrúpulos que los arrebatan en chalanos de cínico carácter, so capa de establecer una escrupulosa democracia presidencialista con reparto de condecoraciones a los agentes de la inversión, pueda contribuir demasiado pronto a un elevarse la riqueza sin más o que el hambre pueda resolverse con una no siempre conveniente distribución de excedentes agrícolas, pues nadie podrá pensar nunca en lo pediguéño como solución.

Las posibilidades europeas son, hoy día y, por tanto, infinitas y su quehacer nuevamente presente a la cabeza de la Humanidad. Es por esto una nueva oportunidad de Europa de continuar en el puesto rector a que su capacidad cultural lo hace acreedora. Europa, además, demuestra en los actuales momentos la capacidad intelectual y física de la madurez, al no des-

(1) Jean Fourastié: *Histoire de demain*. Paris, 1958.

lumbrarle ya empresas de hegemonía ni pretendidos y extemporáneos imperialismos. Europa lejos de las ambiciones de los demás, adentrada en sí misma pero con destino universal, sabrá seguir desempeñando el papel que supo ganarse en el concierto de la historia.

España debe conocer en forma extensa estos problemas que la organización económica del mundo moderno plantea, pero también debe conocer los antecedentes económicos de nuestra propia Historia, para con unos y otros conocimientos poder navegar en su actual Plan de Desarrollo, para el que no bastan medios económicos sino para el que es necesario crear una mentalidad. Mentalidad que requiere sacrificio y trabajo y no la creencia frecuente que el solo anuncio del desarrollo va a traer un paraíso de exenciones tributarias o de vacaciones en sitios lujosos.

EL CERTIFICADO DE ESTUDIOS PRIMARIOS Y EL ACCESO AL TERCER CURSO DEL BACHILLERATO

EL "B. O. E." del día 5 de diciembre ha publicado un Decreto (núm. 3013/1966, de 17 de noviembre) en que se determina que la posesión del Certificado de Estudios Primarios será requisito para el ejercicio de los derechos públicos, para la celebración de contratos laborales, incluso el de aprendizaje, y para la presentación en pruebas de selección, concursos y oposiciones convocadas por los Organismos de la Administración Pública y Entidades en que no se exija un título de orden superior.

La posesión del Certificado de Estudios Primarios es condición necesaria y suficiente para inscribirse en las pruebas exigidas para el acceso directo al tercer curso del Bachillerato en cualquiera de sus modalidades. Las pruebas para este acceso en sus distintas modalidades se realizarán en las convocatorias de junio y septiembre en los Centros de Enseñanza oficial y en los Centros no oficiales reconocidos, uno y otros de Enseñanza Media. El examen comprenderá una sola prueba para cada uno de los grupos de materias que se estudien en los dos primeros cursos de Bachillerato. La superación de todas ellas permitirá la matriculación directa en un Centro de Enseñanza Media en cualquiera de sus modalidades. El examen será juzgado y calificado en forma análoga a la establecida por la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media para las pruebas de ingreso en el Bachillerato. La aprobación de los cuatro primeros cursos del Bachillerato en cualquiera de sus modalidades exime de la necesidad de la obtención del Certificado de Estudios Primario a los efectos de lo establecido en el artículo 42 de la Ley.